

LAS MANIFESTACIONES PICTÓRICAS DEL ABRIGO CORTIJO LA ESCARDADERA

Victoria Eugenia M. Vivas

RESUMEN.— Damos a conocer un hallazgo de pinturas esquemáticas ubicadas en el municipio de Archidona (Málaga), inscrito en un complejo pictórico que reúne parecidas características y en consonancia con abundantes vestigios culturales pertenecientes a diversos horizontes de la Prehistoria Reciente.

RESUMÉ.— Nous faisons connaître une trouvaille des peintures schématiques que trouvent dans la commune d'Archidona (Málaga), cet gisement s'inscrit dans un complexe pictural que réunit semble caractéristiques et en consonance avec abondants vestiges culturels appartenant à divers horizons de la Préhistoire Récente.

Como consecuencia del proceso comenzado hace algún tiempo destinado a localizar enclaves con pinturas rupestres holocenas en Málaga, están apareciendo datos que vienen a rellenar el vacío informativo relacionado con esta faceta del legado prehistórico.

El hallazgo se produce en el término municipal de Archidona, situado en el interior de la provincia y al noreste de la capital, en el macizo calcáreo conocido como Peña de los Castillejos con 838 m en su cota más alta, al norte de la Sierra de Archidona, creando ambas elevaciones un puerto de montaña por el cual discurre el nuevo trazado del tramo de autovía Sevilla-Granada.

Este municipio es una región privilegiada desde una perspectiva arqueológica, ya que por él transcurre parte de la cabecera del río Guadalhorce, principal acuífero de Málaga, y además actúa de conexión entre la Vega de Antequera y la cuenca del río Genil. Asimismo, está enmarcado por formaciones calizas que reunirían aceptables condiciones tanto de habitación como para utilizar sus paredes con fines artísticos.

El cerro que alberga al abrigo comprende dos promontorios con dirección oeste-este, ubicándose la

estación en su vértice más oriental con las coordenadas geográficas¹: Lat. N 37° 07' 54"

Long. O 4° 21' 32",

a una altitud sobre el nivel del mar de 780 m y según la zonificación de BÉCARES (1983) correspondería al área Guadalquivir, subárea costera (Punta Tarifa-Cabo Sacratif), zona 6-1 (Punta Tarifa-Guadalhorce) y subzona cuenca derecha del Guadalhorce. El último apartado lo hemos añadido porque el yacimiento ocupa el sector septentrional del arco que perfila en su curso alto el Guadalhorce y la aclaración ayuda a precisar con mayor claridad su emplazamiento.

El abrigo está orientado hacia el noreste, abarcando un espacio de unos 12 m de longitud y parcialmente techado por una leve visera que apenas excede los 3 m de proyección (Fig. 1). El lienzo rocoso muestra, sobre todo en su sección central, varias oquedades naturales recubiertas en parte por concreciones litoquímicas parietales que favorecen pequeñas agrupaciones de pliegues con un escaso desarrollo. La roca aflora en el

¹ Nombre Archidona, n. 1.024 del Instituto Geográfico catastral 1973. Escala 1:50.000.

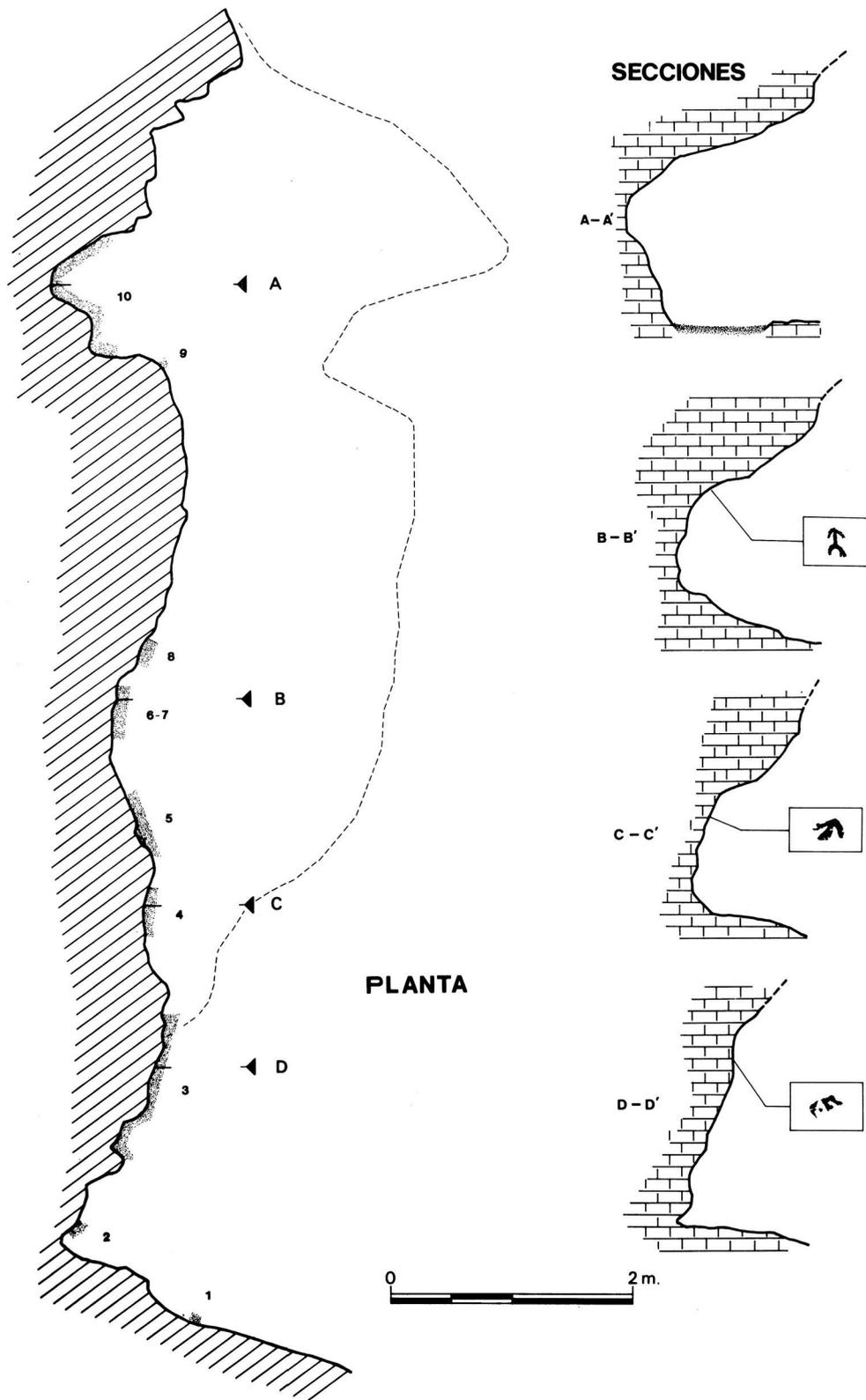


Figura 1. Planta y secciones del abrigo cortijo La Escardadera.

suelo salvo en la zona norte donde en una concavidad (1 m de ancho y unos 50 cm de profundidad) hay sedimentos sueltos y removidos que conservaban en superficie un raspador.

El método de trabajo lo fundamentamos en la documentación fotográfica y a partir de ella obtenemos las reproducciones. Por otro lado, a la hora de representar los grupos pictóricos también hemos incluido algunos elementos cartográficos de las paredes para definirlos con más exactitud y al considerarlos significativos, a la vez que descamaciones por afectar directamente a los motivos y obstaculizar la tarea de discernir si determinados restos de trazos pertenecen a un único diseño o eran elaboraciones independientes, para lo cual aplicamos los convencionalismos enunciados por LORBLANCHET (1988) para los soportes de las obras artísticas rupestres.

En cuanto a la descripción de los paneles la llevamos a cabo de izquierda a derecha según la posición frontal del espectador con respecto al abrigo. La compartimentación de los mismos se basa en la proximidad de las figuras, pero ante todo por la presencia de frisos delimitados por oquedades, grupos de pliegues y relieves naturales.

Inventario

Grupo I. Surge en el extremo izquierdo en un lienzo subvertical que no cuenta con protección de la visera, lo constituye unos diminutos vestigios muy perdidos de coloración roja en el tabique central de dos concavidades naturales anexas de unos 20 cm de diámetro y a 46 cm del suelo.

Grupo II. El abrigo posee un rehundimiento provocado por el ensanchamiento de una diaclasa vertical, en la pared derecha y a 1 m de altura tenemos una oquedad con evidencias desvaídas y concrecionadas de pigmentación de color rojo muy claro dispersas por un área de aprox. 20 cm por 16 cm.

Grupo III. Aparece en un friso vertical que ha sufrido los avatares de la intemperie, la acción antrópica moderna y los procesos litoquímicos de reconstrucción parietal que prácticamente lo tapan por completo. Está compuesto por numerosos testimonios que a continuación especificamos:

III/1. Restos muy deteriorados de un trazo vertical de 6 ó 7 cm de largo en rojo claro y a unos 130 cm del piso.

III/2. Por encima e infrapuesto a una colonia de líquenes apreciamos vestigios rojo claro muy desleídos a unos 160 cm del pavimento y con cerca de 10 cm por 6 cm de extensión.

III/3. Al lado, otros indicios análogos al anterior y esparcidos por una zona de unos 12 cm por 10 cm y a una altura de 163 cm.

III/4. A una media de 132 cm del suelo existe una serie de pequeñas manchas de colorante rojo con distintos tonos que parecen disponerse circundando sobre todo por la derecha una perforación circular natural de unos 3 cm de diámetro (Fig. 2).

III/5. Este pictograma lo catalogamos a 135 cm de alto y debajo de una potente película de concreción que ha saltado en algunos puntos, circunstancia que nos permite observarlo. Consta de unos trazos por regla general gruesos, el más largo de unos 7 cm, que dan la impresión de estar colocados de manera perpendicular a una línea superior horizontal de unos 16 cm, siendo el color rojo oscuro predominante y ofreciendo en algunos sectores tonalidad violácea. Nos recordaría un esquema pectiniforme aunque su estado actual nos incapacita para clasificarlo categóricamente en un tipo concreto (Fig. 2).

III/6. Por debajo vemos los indicios de un probable trazo vertical en rojo sumamente desvaído de unos 11 cm de longitud y a 121 cm del piso (Fig. 2).

III/7. Más abajo, a unos 119 cm, hay un diminuto resto de coloración roja clara.

III/8. Aún más abajo, vestigios de similares características que el precedente a 93 cm de altura.

Grupo IV. En una concavidad natural encontramos dos motivos, el hecho de estar el área inferior del panel alterada por piqueteado imposibilita asegurar si había o no otros elementos plasmados (Fig. 3).

IV/1. En el margen superior izquierdo a unos 92 cm del pavimento hallamos un trazo subvertical rojo oscuro de unos 7 cm de longitud y una anchura media del trazo de 7 mm.

IV/2. Unos 12 cm por debajo y delimitado por un saliente semicircular localizamos un antropomorfo de pigmentación roja acastañada con 8 cm de longitud y un grosor medio del trazo de 15 mm. Su encuadre tipológico resulta problemático a causa del deterioro del soporte, pues no sabemos con seguridad si han desaparecido las zonas inferiores del diseño.

Grupo V. Una oquedad formada por unos pliegues de calcita y un resalte de la roca, con unos 40 cm de eje horizontal, y a 96 cm del suelo muestra (Fig. 4):

V/1. Antropomorfo de tono rojo oscuro que llega a nosotros con una longitud máxima de 6 cm y una anchura media del trazo de 9 mm. A pesar de sus precarias condiciones es posible distinguir una figura humana de extremidades en arco, asexuada y acéfala.

V/2. A su derecha aparece una elaboración en sección de arco de circunferencia en color rojo oscuro, con 14 cm de largo y un grosor medio de 7 mm.

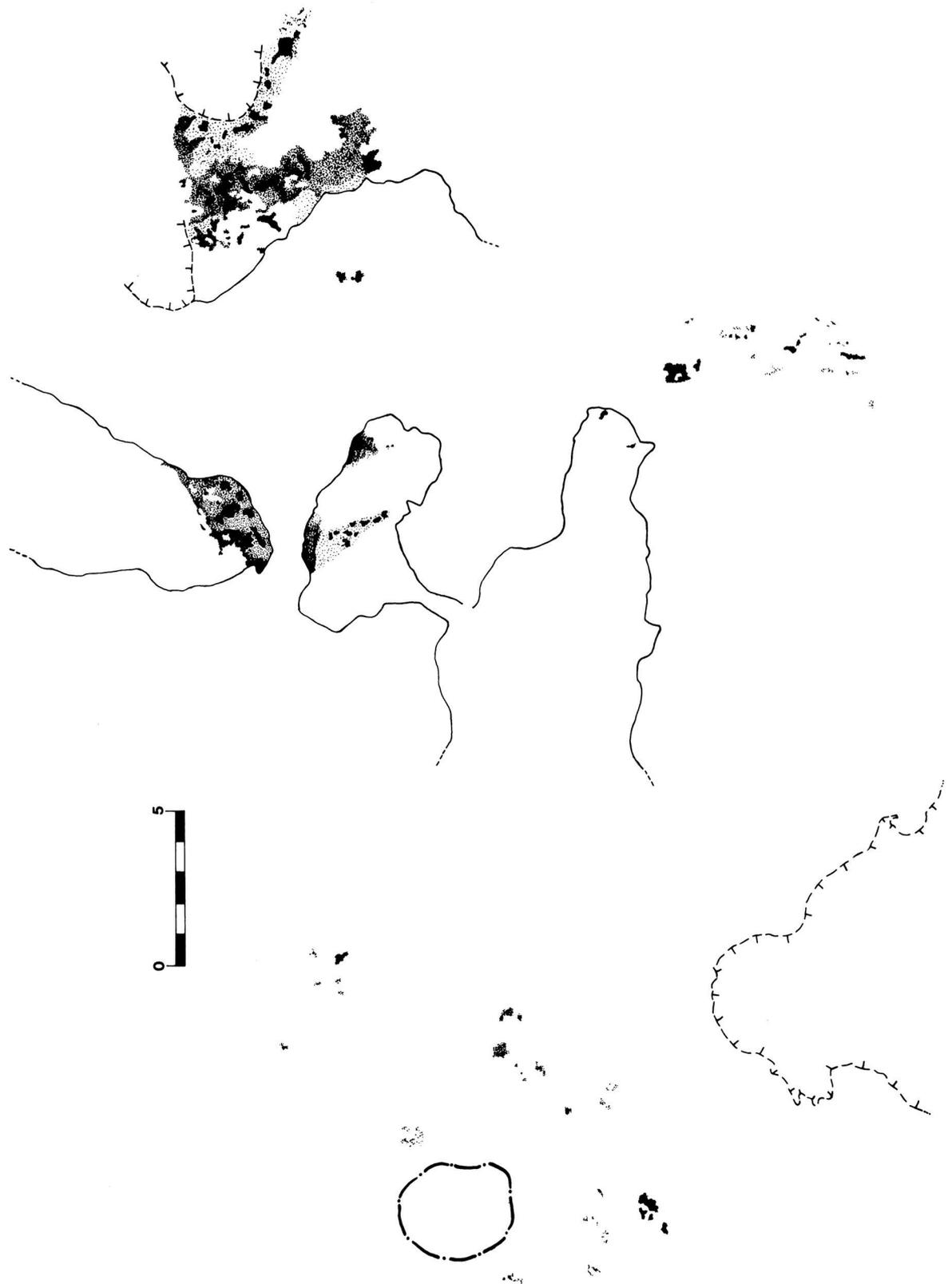


Figura 2. Reproducción de parte del Grupo-III.

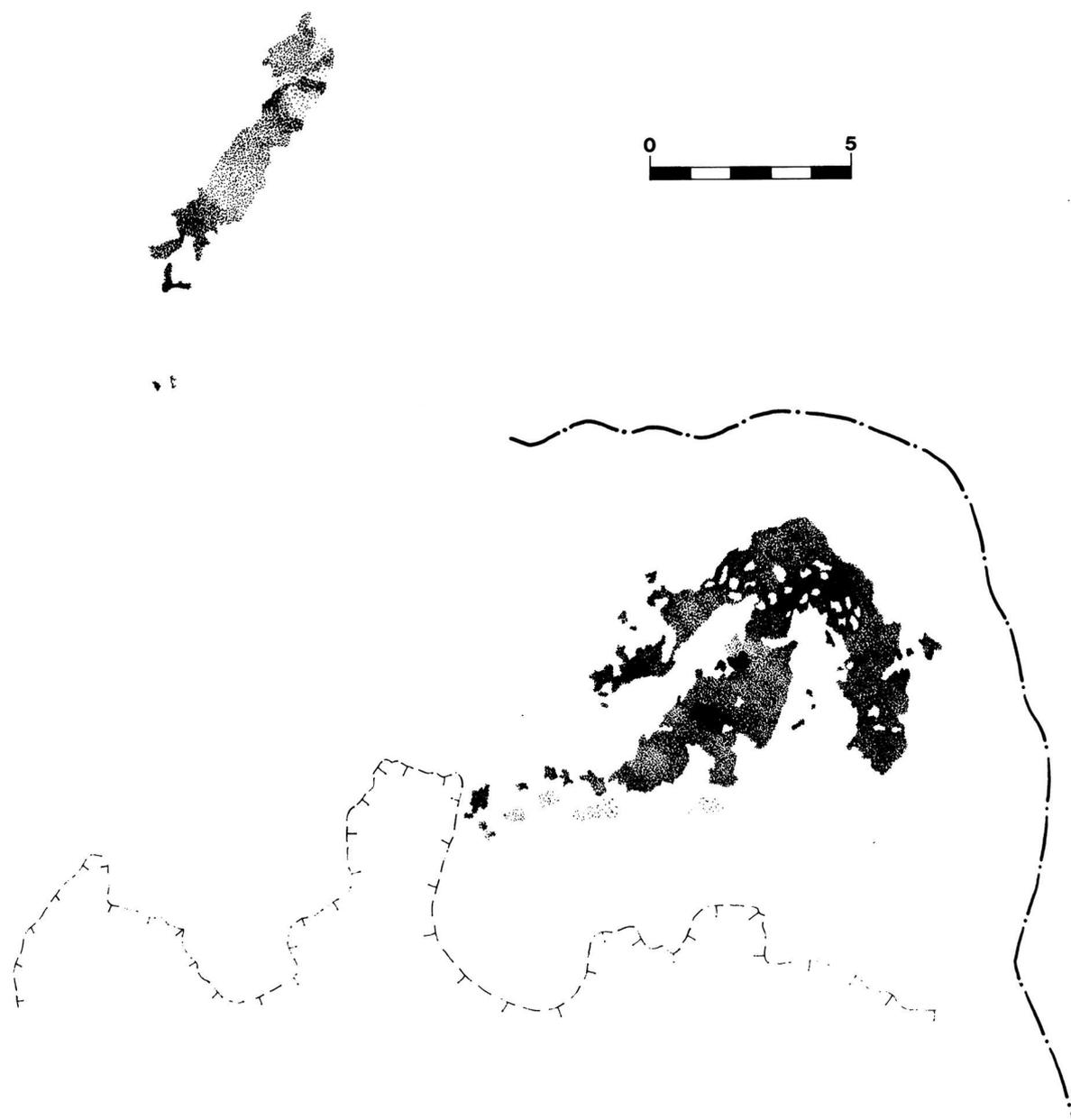


Figura 3. Reproducción Grupo-IV.

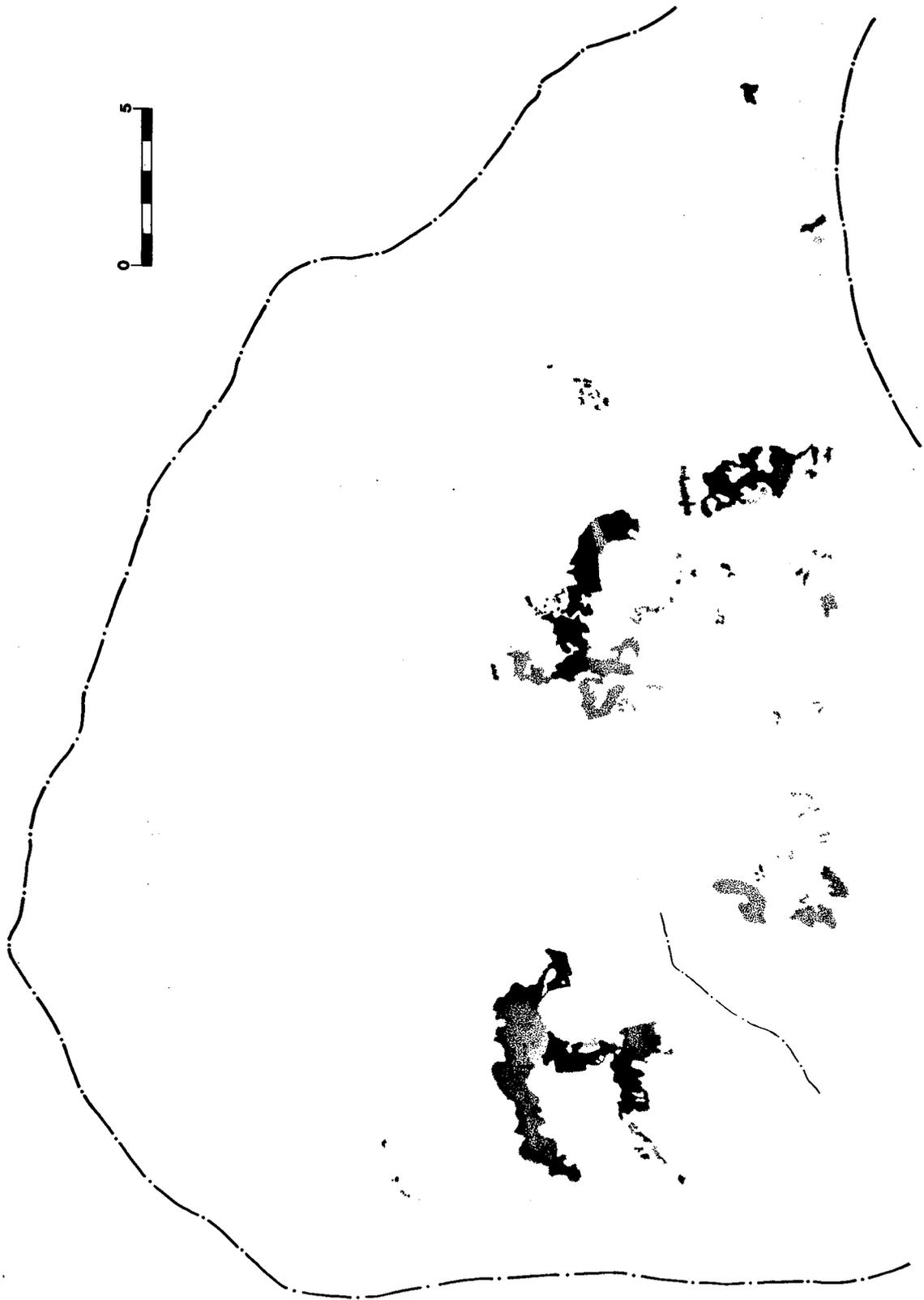


Figura 4. Reproducción Grupo V.

V/3. Por debajo y entre ambos motivos inventariamos pequeños vestigios informes de colorante rojo más claro.

Grupo VI. Por encima del nivel de las concavidades naturales donde realizaron las pinturas referidas y en un interpliegue con 1 cm de ancho y a 162 cm del piso existe una impresión digital en rojo claro que ocupa prácticamente todo el espacio entre los dos pliegues.

En sus alrededores apreciamos indicios rojo claro muy desleídos.

Grupo VII. En la siguiente oquedad de unos 70 cm de anchura y muy alterada por la presencia de líquenes, mineralización del lienzo y las descamaciones intencionadas modernas poseemos (Fig. 5):

VII/1. Restos de trazos con cierta tendencia vertical y prolongación horizontal de tonalidad roja acastañada clara a 68 cm de alto, su grosor es de 16 mm, la media del trazo longitudinal 7 cm y en horizontal se extiende por 11 cm. Tal vez constituiría un esquema cuadrangular surcado por trazos perpendiculares, si bien su estado de disgregación nos obliga a ser cautos en su adscripción. Por encima, 9 cm separado por un desconchón hay vestigios de una línea con cierta curvatura en pigmento rojo más intenso, con 6 mm de anchura media y 3,5 cm de largo conservado, pero no podemos decir si fue parte del anterior diseño, hoy incompleto por las descamaciones, o de otro.

VII/2. Se trata de un trazo vertical en rojo, actualmente con 4,5 cm de longitud, un grosor medio de 9 mm y a una altura de 82 cm.

VII/3. A 94 cm del pavimento y alejado del precedente por un pequeño pliegue encontramos casi en la curvatura del techo de la concavidad un antropomorfo de extremidades en arco, asexuado y quizás con una leve indicación de la cabeza, de coloración rojo oscuro en su mitad inferior y con menor intensidad en la superior debido a la degradación. En total mide 8 cm de largo y la anchura del trazo oscila entre los 5 mm de los brazos y 15 mm de una de las piernas. A primera vista da la impresión de que es una figura sexuada pero con una observación más atenta el posible apéndice corresponde al grueso trazado de la extremidad izquierda de la representación.

VII/4. Por debajo documentamos bastantes evidencias de pequeños trazos casi perdidos por la exfoliación de la pared y los efectos naturales, presentando unos tonos que van desde el rojo oscuro al rojo claro.

Grupo VIII. La mayoría de los elementos que lo componen se sitúan en otra oquedad salvo el número uno que está por encima:

VIII/1. Comprende una serie de restos y trazos de pigmentación roja, con diferentes puntos de saturación

abarcando desde el rojo oscuro al anarajando, coloreando un área de unos 12 cm de diámetro y a 135 cm del suelo.

VIII/2. Más abajo tenemos una sección de arco de circunferencia de color rojo oscuro en su máximo trayecto, con 9 cm de longitud y un grosor medio del trazo de 9 mm (Fig. 6).

VIII/3. Unos 13 cm por debajo vemos un trazo vertical rojo anarajando que conserva 7 cm de largo y una anchura media de 10 mm (Fig. 6).

VIII/4. Más abajo hallamos dos pequeñas manchas de tonalidad roja-anaranjada de unos 12 mm de diámetro (Fig. 6).

VIII/5. A unos 30 cm del piso aparece un pictograma circular con dos trazos perpendiculares inscritos del cual surge un trazo curvilíneo en «S» ascendente. Su preservación es precaria y la coloración que ofrece en estos momentos es el rojo acastañado muy atenuado lo que dificulta su lectura.

Grupo IX. Fuera de la línea de concavidades contamos con vestigios informes en rojo oscuro a 62 cm de altura y con una dimensión de unos 20 mm.

Grupo X. La última oquedad excede en proporciones a las otras, como comentamos con más de 50 cm de profundidad y 1 m de ancho, circunstancia que ha provocado su empleo para albergar fuego por lo que el soporte está prácticamente ahumado, quedando ocultos múltiples indicios de pintura roja que se pueden contemplar por numerosos desconchones dispersos por toda la superficie, esto nos induce a pensar que acogería un amplio panel que nos es imposible constatar.

Las manifestaciones pictóricas fueron confeccionadas con pigmentos rojos, algunos de tono oscuro aunque por el estado de conservación también existe un gradiente más claro sobre todo con respecto a los restos.

Como ejemplo del deterioro aludiremos a la propia génesis de la roca con capas de calcita concrecionando los motivos, descamaciones, colonias de hongos y líquenes, la actividad antrópica con presencia de desconchones, piqueteado y grafitis de lápiz en los grupos VII y X, así como el ahumado de la última concavidad. Por ello, ante la riqueza de testimonios catalogados y los desaparecidos como consecuencia de la acción humana o natural, podemos decir que esta estación poseería con toda seguridad abundantes obras artísticas.

En cuanto a otros aspectos técnicos destacamos que el grosor medio del trazo fluctúa entre los 6 y 16 mm, que concuerda con unos parámetros teórico-experimentales de la huella dejada al aplicar sustancia colorante directamente sobre la pared con la yema de los dedos, y que las figuras presentan una longitud entre



Figura 5. Reproducción Grupo VII.



Figura 6. Reproducción Grupo VII (parcial).

4,5 cm a 11 cm. Con referencia a las alturas, de un total de 29 elementos inventariados 9 ocupan lienzos más o menos lisos con unas altitudes que rondan el metro alcanzando la cota más alta a los 163 cm; los 20 restantes están distribuidos con unos valores que abarcan desde los 30 cm a los 135 cm viniendo a coincidir con un espacio morfológico característico de este abrigo: el friso de oquedades (Fig. 7), pues por encima de esta medida no hay concavidades, en base a esto hablaríamos de una acción selectiva en relación al soporte.

Estos datos altimétricos se ajustan al campo manual de las posibilidades físicas en posición erguida de los artistas, puesto que en las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en Andalucía oriental la estatura promedio es de 1,65 m para el sexo masculino y 1,52 m para el femenino (JIMÉNEZ, 1987), que entra dentro de la máxima registrada en el repertorio de Escardadera, por lo cual suponemos que llevaron a cabo su actividad pictórica desde la altura de los ojos hasta cerca del suelo, desarrollando su mayor parte en posición flexionada.

Como explicamos, cuando reproducimos los diseños incluimos algunas zonas de la pared ya que al aislar los elementos del conjunto en sí pueden perder entidad, porque en gran número de ocasiones el hombre pretendía con algún sentido la adaptación de las pinturas al soporte, en este abrigo lo detectamos entre pictogramas y ciertas formas naturales al utilizar determinados relieves para la creación de elaboraciones como el interpliegue donde plasmaron la dedada o el aprovechamiento de una perforación a la que impregnaron sus alrededores con pigmentos y sobre todo usando como demarcación natural más significativa las concavidades.

Después de este breve análisis pasamos a correlacionar las manifestaciones en función de su morfología con las tipologías más estandarizadas, citando los paralelos más próximos o aquellos que evidencian analogías con los aquí descritos. De este modo, los tres antropomorfos IV/2, V/1 y VIII/3 en general atenderían a la categoría de figura humana de extremidades en arco o Af.2.1 (BÉCARES, 1983), morfotipo muy habitual en lo que por ahora se considera el Mundo Rupestre Esquemático, apareciendo en la provincia de Málaga, con distintos atributos y disposiciones, en la Cueva de Nerja-Torca (Nerja) (SANCHIDRIÁN, 1986), en los complejos de Peñas de Cabrerías (Casabermeja) (BARROSO y MEDINA, 1988) y Venta del Fraile (Almogía) (SANCHIDRIÁN, 1987). Sin embargo, los tres ejemplares pertenecen a la variante acéfala y asexual, según la clave de Caballero (1983) sería A-II.1/9, tipo a su vez muy extendido por este horizonte artístico del que mencionaremos sólo a nivel ilustrativo la Cueva del

Plato (Jaén) (CARRASCO y PASTOR, 1981), Cholones (Córdoba) (FORTEA y BERNIER, 1970), Peñón de la Virgen I (Almería) (MARTÍNEZ, 1984) y Peñascales (Soria) (GÓMEZ-BARRERA, 1982); si bien, el esquema VII/3 a pesar de estar muy desvaído el vástago central podría sobresalir levemente de las extremidades superiores para constituir el arranque de la cabeza, subtipo con una amplia representación en los sectores geográficos afines al nuestro, citándonos a nombrar como ejemplos el Abrigo n. 20 de Venta del Fraile (Málaga), Cholones (Córdoba), etc... Por otro lado el n. IV/2, debido a su estado de conservación, en la actualidad muestra un aspecto cercano a la categoría ancoriforme (ACOSTA, 1983) denominados por Bécades Af.2.3 y Caballero A-II.1/1, aunque nos inclinamos a clasificarlo como antropomorfo de brazos y piernas en arco sin más detalles anatómicos, al tener en cuenta los vestigios de coloración que permanecen en la parte inferior definiendo sus extremidades inferiores.

El elemento VIII/5, aún estando muy desleído, parece componer un círculo atravesado por un aspa, del cual sale un trazo sinuoso hacia arriba. Desde una perspectiva cuantitativa este diseño es escaso pero su integración en los paneles de arte esquemático no desentonan con el ambiente iconográfico. Testimonios similares encontramos repartidos por la Península Ibérica como en los abrigos 3 y 5 de Peñas de Cabrerías (Málaga), Cueva Central del Canjorro (Jaén) (CARRASCO *et al.*, 1985), los casos gaditanos de Mediano y Libreros (BREUIL y BURKITT, 1929), Abrigo n. 10 Buitre Peñalsordo y el Zarzal (Badajoz) (BREUIL, 1933-35), Más de Carles (Tarragona) (BREUIL, 1933-35) y por último Sésamo (León) (AVELLÓ y GUTIÉRREZ, 1988). Para Acosta este modelo sería «...la versión circular de motivos humanos de brazos en asa», ruedas de carros (1968, p. 30) o quizás una variante de un subtipo de circunferencia (1983), Bécades y Caballero lo adscriben a las formas circulares con las claves C₄ y C-I.3/2 respectivamente.

La siguiente elaboración VII/1 podría confeccionar en origen un probable esquema geométrico semejante a una figura cuadrangular surcada por un trazo rectilíneo, con modelos más próximos en el Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga) (BREUIL y BURKITT, 1929), Peñas de Cabrerías (Málaga) y Abrigo I del Peñón de las Juntas (Almería) (MARTÍNEZ, 1981); para Acosta sería el tipo «estructuras» (1983), para Bécades Tr. 3 o rectángulos con un travesaño horizontal y designado por Caballero como D-I.1/5.

Problemático resulta el n. III/5 a causa de sus deficientes condiciones de preservación, fruto de un potente concrecionamiento y diversas agresiones. El diseño en conjunto, en un intento de aproximación tipológica,

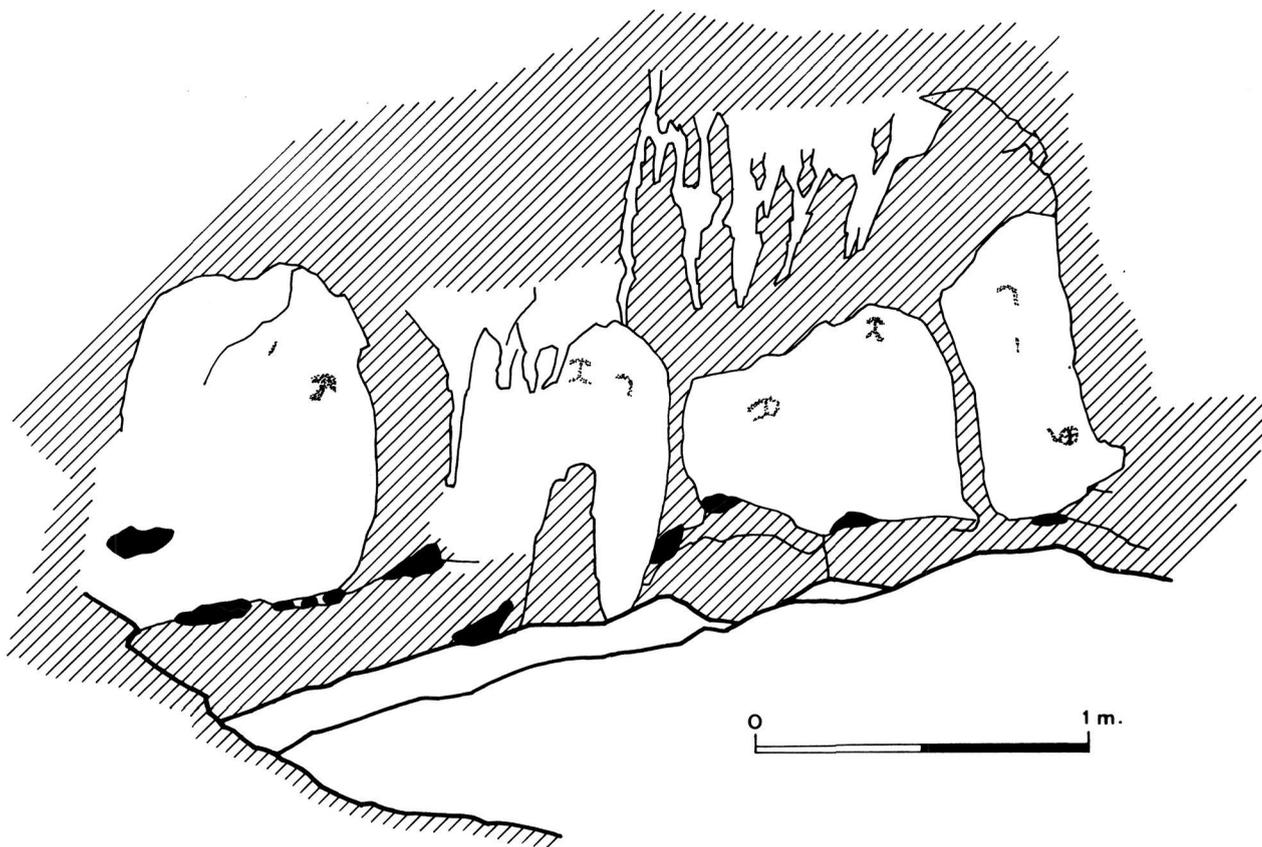


Figura 7. Croquis frontal del nivel de concavidades y composición de los paneles principales.

tal vez admitiría un encuadre con los elementos pectiniformes o P_1 y equiparable a algunas variantes de la categoría B Grupo I formas 1 y 2 de Caballero, con paralelos semejantes entre otros en Peñas de Cabrera (Málaga), Abrigo de las Grajas (Jaén) (BREUIL, 1933-35), Peñón de la Virgen I (Almería) y Piedra de Sesteo (Almería) (MARTÍNEZ, 1981).

Dentro del epígrafe que acogería las manifestaciones simples o lineales predominan los trazos rectilíneos verticales y los segmentos de arco de circunferencia. Los segundos, presentan en Escardadera una morfología peculiar que únicamente halla su idéntico parangón en la vecina Cueva de Sopalmi (Archidona, Málaga), pues los ejemplares del Abrigo 3 de Peñas de Cabrerías (Málaga), el Grupo B de la Cueva de los Soles (Jaén) (CARRASCO *et al.*, 1985), Barranco de la Cueva (Ciudad Real) (BREUIL, 1933-35), etc. no participan de manera fehaciente con el trazado concreto de los motivos V/2 y VIII/2.

Trazos verticales rectilíneos hemos contabilizado cinco (III/1, III/6, IV/1, VII/2 y VIII/3), que poseen significación por sí mismos y no corresponden a restos

de figuras más complejas, por tanto creemos que dada su cuantía reflejan cierta entidad. Es lo que Acosta llama «Barra», Bécares Bb.1 o Barra simple y Caballero H-L.1. Son elementos escuetos pero también muy comunes en el horizonte esquemático peninsular, surgiendo en la mayoría de las ocasiones en series paralelas. Por el contrario, los nuestros están aislados, observados en cuatro de los cinco paneles que contienen diseños identificables y en dos de ellos el morfotipo más cercano es un antropomorfo, circunstancia esta análoga a la del Peñón de la Virgen III (Almería).

Para concluir, el VI y III/4 comparten el hecho de aparecer vinculados a formas del relieve natural de la roca. El primero consiste en una elaboración puntiforme realizada por medio de la impronta digital en un intersticio de pliegues parietales, este fenómeno es posible constatarlo en enclaves de la provincia como en Sopalmi, el Abrigo de Malnombre (Villanueva del Rosario) (ambas en estudio) y Peñas de Cabrerías pero aquí se trata de una sucesión de puntos acoplados a una arista de la bóveda, si bien existen a su vez puntos inscritos en cazoletas. La sigla del inventario III/4 hace

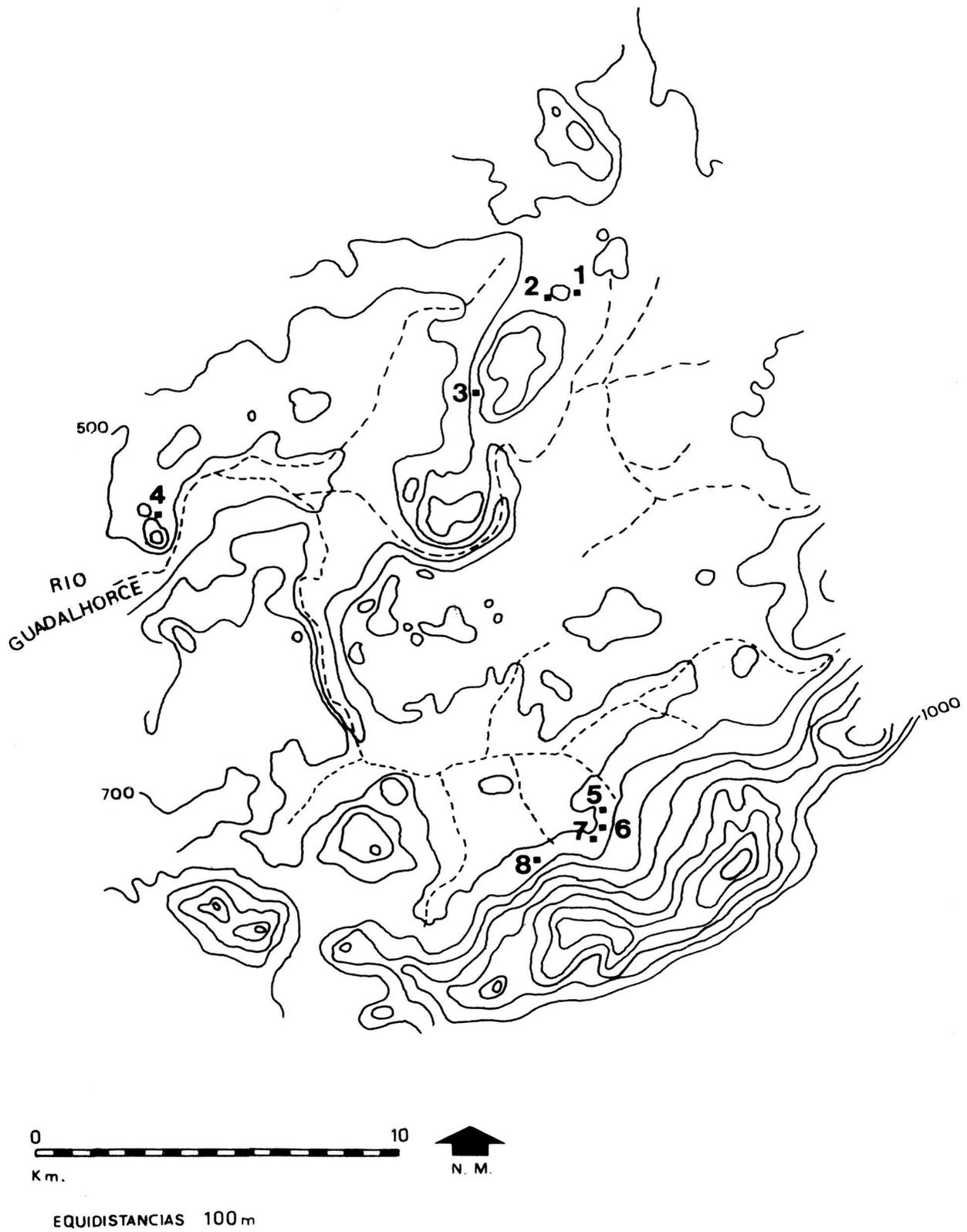


Figura 8. Plano de dispersión de las estaciones artísticas de la comarca.

alusión a una pequeña oquedad del abrigo alrededor de la cual hay indicios de pigmentación, igual ocurre en Cueva Sopalmito donde el efecto de destacar la perforación coloreando su entorno es más evidente; esta acción no es particular de estos dos yacimientos sino que algo similar sucede en Alicante con el Panel I Abric III del Barranc d'Alpadull, Abric de la Penya del Benicadell, Abric II del Barranc de l'Infern (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988), Panel I del Abrigo III de Salem (Valencia) (HERNÁNDEZ y SEGURA, 1985) y a lo mejor en la Cueva del Torilejo Grupo F (Soria) (GÓMEZ-BARRERA, 1982).

Tras los procesos de análisis llevados a cabo abordaremos el apartado referente a la cronología, tema que en estos momentos provoca polémicas y controversias. La gran parte de los investigadores sitúan los inicios de las representaciones pictóricas esquemáticas del mediodía peninsular en las etapas medio-finales del Neolítico para alcanzar su plenitud durante el periodo cultural perteneciente a las primeras comunidades metalúrgicas. A pesar de que los intentos de buscar paralelos cerámicos en Andalucía que ayuden a fechar las pinturas holocenas, como en el Levante español con las semejanzas entre el macro-esquemático y las decoraciones de la cerámica cardial (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988), no están en condiciones de proporcionar por ahora bases firmes para determinar un origen preciso en alguna fase del Neolítico, como consecuencia de la escasez de objetos con decoración y por aparecer, en los que sí tienen, los motivos sesgados a causa de su fragmentación ofreciendo una visión parcial y/o poco elocuente, que de llegarnos completos quizás no responderían a nuestras expectativas. De todos modos, las figuras dadas a conocer en este trabajo por sus características estilístico-técnicas, morfológicas, contextuales e iconográficas se encuadran en el mundo artístico post-paleolítico del Fenómeno Esquemático.

La estación queda inscrita en una región que alberga importantes vestigios arqueológicos, comprendidos desde el Pleistoceno superior hasta época histórica, como demuestran la presencia de la Cueva de las Grajas excavada y atribuida a la fase industrial musteriense (BENITO, 1980-81), la necrópolis de cuevas artificiales de Peñas Prietas (MARQUÉS, 1983), los monumentos funerarios megalíticos de Menga, Viera y Romeral, pasando por otros emplazamientos con restos catalogados en la Prehistoria Reciente.

Las diferentes clases de poblamiento en la comarca se complementan con el hallazgo de bastantes cavidades con arte esquemático (Fig. 8), algunas con asociación de materiales tal vez coetáneos en el suelo del yacimiento, documentado en los abrigos de Porqueros (MÁRQUEZ, 1988) y Sopalmito con cerámica, sílex o

pulimentos adscritos al Neolítico medio-final y Calcolítico, etapas que no entran en contradicción con la posible datación de los testimonios esquemáticos. En cambio, otros los conservan en su ladera de acceso o aledaños caso de la Cueva de las Grajas, Peña de los Enamorados, conjunto de Malnombre y Camarolo I, II y III con un espectro cronológico extenso a lo largo de la Prehistoria Reciente. En el Abrigo Escardadera hemos detectado un lote de piezas, que después de anotar sus rasgos volvimos a dejar *in situ*, constituido por 2 amorfos, 1 borde de orza con labio indicado, 1 tableta de núcleo, fragmentos de lascas y laminitas, así como un frente de raspador localizado en superficie bajo el grupo X. En total 18 sílex y 3 frag. cerámicos, salvo el útil, sin filiación tipológica concreta. Todo esto ratifica lo que veníamos apuntando, aunque la relación arte-material no es directa pues carecen de un hilo conductor irrefutable que contextualice las manifestaciones esquemáticas con una cultura a través de los artefactos.

Los enclaves artísticos enumerados son inéditos, a excepción del Abrigo de los Porqueros y un escueto avance del descubrimiento de los pictogramas ubicados en la Sierra del Camarolo, y por tanto en la actualidad en estudio a espera de la publicación.

Todos estos datos nos inducen a pensar que el arte del Abrigo del Cortijo de la Escardadera no es un caso aislado, sino que forma parte de un complejo cultural con interconexiones, por su proximidad y que tras concluir con el análisis pormenorizado de cada uno de ellos quizás estemos en perspectiva de vislumbrar una explicación. Las circunstancias vendrían motivadas al ser un territorio que reúne una concentración de poblamiento, producto de las especiales y positivas condiciones que favorecen un próspero aprovechamiento de los recursos por las diversas comunidades prehistóricas y en consecuencia asistimos a una mayor materialización de las actividades simbólicas en función de procesos o conceptos ideológicos.

Bibliografía

- ACOSTA, P. 1968. *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Salamanca.
- ACOSTA, P. 1983. «Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana», *Zephyrus*, XXXVI, pp. 13-25. Salamanca.
- AVELLÓ, J. L. y GUTIÉRREZ, J. A. 1988. «Avance al estudio de la pintura rupestre esquemática de Sésamo (Vega de Espinareda, León)», *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, 1986-87. Zaragoza.

- BARROSO, C. y MEDINA, F. 1983. «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera. Casa-bermeja, Málaga», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 269-284. Salamanca.
- BARROSO, C. y MEDINA, F. 1988. «Una escena de danza en el arte rupestre post-paleolítico de la provincia de Málaga», *Mainake*, X, pp. 61-73, Málaga.
- BÉCARES, J. 1983. «Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática», *Zephyrus*, XXXVI, pp. 137-148. Salamanca.
- BENITO, L. 1981. «Fractura intencional del extremo de determinados útiles en el Musteriense de la Cueva de 'Las Grajas', Archidona (Málaga) (1)», *Mainake*, II-III, pp. 5-19. Málaga.
- BREUIL, H. 1933-35. *Les peintures rupestres schematiques de la Península Ibérique*. IV vol. Lagny.
- BREUIL, H. y BURKITT, M. 1929. *Rock painting of Southern Andalusia*. Oxford.
- CABALLERO-KLINK, A. 1983. *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Ciudad Real.
- CARRASCO, J., CARRASCO, E., MEDINA, J. y TORRECILLAS, J. 1985. *El fenómeno esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir, I: Las Sierras Subbéticas*. Jaén.
- CARRASCO, J. y PASTOR, M. 1981. «Avance al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva del Plato-Panel A-(Otiñar, Jaén)», *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 167-180. Salamanca.
- FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. «Las pinturas esquemáticas de la cueva de Cholones en Zagrilla (Priego de Córdoba)», XI C.N.A. Zaragoza.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. 1982. *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*, Soria.
- HERNÁNDEZ, M., FERRER, P. y CATALÁ, E. 1988. *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante.
- HERNÁNDEZ, M. y SEGURA, J. M. 1985. *Pinturas rupestres esquemáticas en las estribaciones de la Serra del Banica-dell, Vall d'Albaida (Valencia)*, Valencia.
- JIMÉNEZ, S. A. 1987. *Estudio Antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía*, Tesis Doctoral. Univ. de Granada.
- LORBLACHET, M. 1988. «Le support et ses representations», *Prehistoire Quercinoise*, n. 23, pp. 25-35. Cabreret.
- MARQUÉS, I. 1983. «Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)», *Cuad. de Preh. de Granada*, n. 8, pp. 149-173. Granada.
- MÁRQUEZ, J. E. 1988. «El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga)», *Mainake*, X, pp. 25-50. Málaga.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. 1988. *El Neolítico Valenciano. Arte rupestre i cultura material*. Valencia.
- MARTÍNEZ, J. 1981. «El conjunto rupestre de la Rambla de Gérgal (Gérgal, Almería). Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas», *Cuad. Preh. Granada*, n. 6, pp. 35-73. Granada.
- MARTÍNEZ, J. 1984. «El Peñón de la Virgen: un conjunto de pinturas rupestres en Gilma (Naciminto, Almería). Asociaciones recurrentes, simbolismo y modelo de distribución», *Cuad. Preh. Granada*, n. 9, pp. 39-84. Granada.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1986. «El arte prehistórico de la Cueva de Nerja». La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Trabajos sobre la Cueva de Nerja, n. 1. *Paleolítico y Epipaleolítico*, pp. 283-330. Málaga.
- SANCHIDRIÁN, J. L. 1987. «Aportaciones al acervo artístico 'Esquemático' de la provincia de Málaga». XVIII C.N.A., pp. 497-511. Zaragoza.